DOMINGO IV DE CUARESMA (CICLO C)

Este domingo IV de Cuaresma es conocido como el domingo de *"Laetare*". El Introito de la Misa así lo expresa: "*Festejad a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis"* (Is 66,10) No solo por las palabras del Introito podemos llamarlo así, sino mejor aún, por la riqueza de la Liturgia de la Palabra.

También podemos designar a este domingo como él de la reconciliación-nueva creación. "Señor*, que reconcilias a los hombres contigo por tu Palabra hecha carne..."* (Oración Colecta) El aspecto de una nueva realidad se insinúa en la Oración después de la Comunión: "*... Ilumina nuestro espíritu con la claridad de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón."*

Primera Lectura: Del libro de Josué, 5, 9a.10-12

Lectura bien elegida. Quizá al principio nos puede resultar un tanto extraña; pero. Las dos columnas del "credo histórico-salvífico" del pueblo de Israel son: la salida de Egipto, que proclamábamos el domingo pasado; y la llegada a la tierra prometida. El pueblo de Dios ha llegado a la tierra prometida.

Empieza una nueva etapa con la entrada en Cananas. La entrada en la tierra constituía una nueva etapa y muy importante. Esta importancia está subrayada por la celebración de la fiesta de la pascua en las puertas mismas de la tierra prometida. La circuncisión y la pascua son la versión litúrgica del paso del Jordán para entrar en la tierra prometida.

La Liturgia de la Palabra ha elegido versículos que hablan solamente de la celebración de la Pascua y su ritualidad; pero del hecho de la circuncisión no dice nada.

Comentamos estos cuatro versículos. No va a ser un comentario exhaustivo, sino orientativo.

9a. El Señor dijo a Josué: Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto

Frase misteriosa, que no se sabe qué sentido puede tener. Puede entenderse que el oprobio de Egipto era la vergüenza de verse esclavizados en tierra extranjera: esa vergüenza desaparece cuando los israelitas ocupan la tierra prometida.

Quizá también haga referencia a la circuncisión. Durante la estancia en el Desierto no se practicó la circuncisión a ninguno. Los que salieron de Egipto, que habían sido circuncidados, todos murieron, ahora los, que van a entrar en la tierra prometida, ninguno de ellos está circuncidado, lo cual puede resultar como un oprobio.

Esta es la explicación, que dan algunos a este versículo 9a.

10. Los israelitas acamparon en Guigal y celebraron la pascua el día catorce de aquel mes, por la tarde, en la llanura de Jericó.

No se dice que la celebrasen en ningún santuario, pues no ha sido expresamente mencionado hasta ahora. La celebran el día 14 del primer mes (Abib/ Nisán), marzo-abril, primer plenilunio del año, por la tarde, según la costumbre. Como todo Israel estaba en un mismo campamento, la celebración tenía que ser en común.

11. Desde el día siguiente a la pascua empezaron a comer de los frutos de la tierra, panes Azimos y trigo tostado

El hecho de que se hable de los Azimos y se omita toda referencia al cordero sugiere que lo que aquí se nos presenta es la fiesta más antigua: *de los Azimos*.

"*Guardarás la fiesta de los Azimos; siete días comerás Azimos como te he mandado, al tiempo señalado, esto es, en el mes de Abib, pues en el mes de Abib saliste de Egipto*" (Ex 34, 18). Posteriormente se combinó con el sacrificio del cordero. Este ritual se celebraba la tarde del día catorce del primer mes y parece que no era una fiesta familiar, sino de toda la comunidad, tal como se deduce de Dt

En las tradiciones posteriores, una vez que se combinaron las dos fiestas originariamente independientes, la pascua comenzaba el día catorce y los Azimos el día quince del mismo mes. Para armonizar la fecha del v.10, los escribas añadieron, aquí y en el v. 12, la frase "el día siguiente la pascua"

Trigo tostado: Probablemente se refiera a espigas frescas, como en Lv 2, 14: "*Si ofreces a Yahveh una oblación de primicias ofrecerás, como oblación de tus primicias, espigas tostadas al fuego o grano tierno majado".*

12. *Entonces dejó de caer el maná, y los israelitas ya no volvieron a tener maná ; aquel año se alimentaron de los frutos de la tierra de Canaán.*

El final de esta época se expresa dramáticamente con el cese del milagro del maná.

Aquel año: El año cuadragésimo desde que se inició el éxodo: "*Los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo estuvieron comiendo hasta que llegaron a los confines del país de Canaán"* (Ex 16, 35).

El narrador señala que con aquella pascua en la tierra santa acaba una época de la historia de la salvación y comienza otra. Hasta entonces se habían alimentado del maná, pero éste cesa automáticamente en cuanto este signo tangible de la providencia divina pierde su razón de ser.

La celebración de esta pascua, la primera desde el éxodo, junto con el paso del Jordán, cierran el período de Moisés y la travesía por el desierto que comenzaron con la pascua y el paso del mar Rojo

Acertado el estribillo del salmo responsorial: "*Gustad y ved qué bueno es el Señor".* Este estribillo lo ponemos en la boca del hijo pródigo; también en los labios del hijo mayor, cuando se ha dado cuenta de lo que es su padre, de cómo le ama. También queremos escucharlo en su acción de gracias de los israelitas, que han llegado a la Tierra Prometida

Segunda Lectura: De la Segunda Carta a los Corintios, 5, 17-21

Es uno- o el más importante- texto acerca del misterio y del ministerio de la reconciliación. Dentro del conjunto temático de la Cuaresma del ciclo C, esta lectura de Pablo es capital.

El hombre respecto a Dios es ofensor, deudor, culpable. Como por su cuenta no puede reconciliarse, toca a Dios reconciliarlo consigo; lo hace por medio de Cristo, que carga con las culpas ajenas para que les sean perdonadas. Sólo así el hombre perdonado vuelve a ser "inocente". La reconciliación es radical, equivale a una nueva "creación"; se ofrece y comunica por el mensaje apostólico, "ministerio de la reconciliación". El hombre simplemente "se deja" reconciliar, responde a la oferta removiendo obstáculos y aceptando.

Para profundizar en la acción renovadora y transformadora de Cristo, Pablo acude ahora a una palabra poco utilizada en el Nuevo Testamento pero de múltiples resonancias veterotestamentarias. Todo es ya nuevo porque todo ha sido reconciliado con Dios por medio de Cristo.

Se diría que Pablo está viviendo la angustia del distanciamiento con sus queridos hijos de Corinto y la necesidad de reconciliación se hace apremiante. Pero la reconciliación entre los corintios y Pablo sólo será posible si antes tiene lugar la reconciliación entre los corintios y Dios.

De ahí la ardiente llamada del apóstol a dejarse reconciliar con Dios. Llamada que es válida para los cristianos de todos los tiempos : los hombres tienen necesidad de vivir en paz unos con otros ; pero difícilmente lo lograrán si no viven en paz con Dios.

Anotemos algunas peculiaridades de los versículos para así darnos más cuenta de su contenido y significado.

17. De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo.

Nueva criatura: La obra redentora de Cristo cambia radicalmente a los que se dejan influir por ella.

Lo viejo: Lo viejo, la antigua alianza, ya no existe. La palabra nuevo designa no precisamente algo que ha acabado de aparecer, sino más bien una manera nueva de ser que se diferencia esencialmente de lo que antes era habitual

18. Todo viene de Dios que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación.

Dios ha tomado él solo la iniciativa, reconciliando consigo a los hombres pecadores. "Todo *esto viene de Dios*"

De la reconciliación Pablo habla también en Rom 5, 10: "*Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!*

"el ministerio de la reconciliación": Con esto Pablo se dirige a su predicación, que en el capítulo 3 ha sido descrito como "*ministerio de la nueva alianza"*

19. Porque era Dios el que reconciliaba consigo al mundo en Cristo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres, y el que nos hacía depositarios del mensaje de la reconciliación.

"El mundo", o sea la entera humanidad pecadora. El modo cómo ha acaecido la reconciliación: *no teniendo en cuenta los pecados de los hombres.*

Dios realiza la reconciliación "no apuntando" o no imputando los delitos: "*Dichoso el hombre a quien Yahveh no le cuenta el delito"* (Sal 32, 2).

20. Somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios.

Los ministros no son meramente representantes oficiales, sino que prolongan la misión de Cristo de manera única.

21. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, a fin de que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en él

En este versículo Pablo trata todavía y con más precisión del acto de la reconciliación de Dios y del perdón de los pecados. Este es el único pasaje en el cual Pablo habla directamente de la ausencia de pecado en Jesús; esta idea se presupone en muchas afirmaciones. En la muerte de Jesús Pablo ve realizadas las afirmaciones sobre el Siervo de Dios (Is 53, 5.12). Es probable que en el versículo 21 Pablo haya seguido una fórmula de fe judeocristiana, en la cual Jesús era víctima por los pecados.

Pecado= víctima por los pecados: "*Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el novillo anterior. Este es el sacrificio por el pecado de la asamblea." (Lev 4, 21).*

La "*Justicia de Dios*" es aquí el resultado de la acción reconciliadora de Dios, y designa "la cualidad de la nueva vida concedida a los creyentes en fuerza del sacrificio expiatorio de Cristo".

La elección de términos abstractos "*pecado" y "justicia" de Dios*, en vez de las expresiones concretas "pecadores" y "justos" tiene su más profunda razón objetiva en la "vicariedad includente" del hecho expiatorio en el cual los hombres pecadores están unidos en su ser con Cristo crucificado y resucitado.

Evangelio: Lucas, 15, 1-3. 11-32: El padre misericordioso.

Este capítulo 15 es considerado como el "corazón" del evangelio según san Lucas. Jesús aparece como el representante del Dios misericordioso. "*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso"* (6, 36).

Las parábolas del perdón (15, 3-7.8-10. 11-32) defienden e iluminan la actitud del Cristo que perdona los pecados de los hombres, rompe sus barreras religiosas y convoca a los perdidos al reino.

Los representantes de Israel murmuran y se oponen ; se sienten orgullosos de su seguridad moral, piensan que al religión les pertenece y no soportan que alguien hable de un Dios que es de los otros.

El Dios de Jesús está rompiendo sus estructuras de seguridades humanas y la misma visión del misterio en que se apoya su piedad y esperanza.

Presentamos una síntesis de la teología de la parábola y después anotaremos algunas peculiaridades de algunos versículos.

Sin recurrir a una exégesis alegorizante, es posible encontrar en la parábola una enseñanza bien precisa sobre el pecado y su naturaleza.

Es bastante claro que la parábola se propone contrastar dos conceptos de pecado y dos conceptos de "justicia" Sin representar en sentido estricto a los fariseos, el hijo mayor tiene un concepto de "justicia" muy similar al de aquéllos: fundado sobre la idea de "retribución"; se preocupa sobre todo de salvaguardar el orden externo, más que asegurar la existencia de relaciones personales entre el hombre y Dios. Ciertamente el hermano mayor forma parte de la familia, pero su espíritu es más bien el de un mercenario, no el de un hermano, ni el de un hijo. Para él el pecado es la violación de una estructura exterior, la desobediencia a un precepto, es decir una "trasgresión", que se manifiesta visiblemente.
A este concepto típicamente hebreo de "pecado", compartido por el hijo mayor, la parábola opone una ofensa a Dios: "Padre, he pecado contrae el cielo y contra ti" (vv. 18 y 21)

El secreto está en comprender dónde se encuentra la ofensa. Quizá en el haber "*devorado la hacienda*", como piensan ciertos autores, lo mismo que el hijo mayor (v. 30) Más bien, según la parábola, el hijo pródigo ha ofendido a su padre al rechazar ser su hijo, es decir, recibir todo de su amor, pretendiendo ser dueño de sí mismo. Este pecado lo expresa el hijo pródigo al abandonar la casa paterna (v. 13), según un concepto bíblico: el pecador se aleja del Padre celestial; si se convierte regresa a él

A través de su pecado, o más bien a través del perdón de su padre modelado sobre el pecado, el hijo arrepentido descubre el amor paterno, reencuentra – o experimenta por primera vez- los sentimientos del hijo.

15. Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien le mandó a sus campos a cuidar cerdos.

La vida disoluta del pródigo se había agravado por el hecho de que se había ido a vivir con los no hebreos, y a trabajar para un criador de cerdos. Vigilarlos, cuidarlos era una ocupación "impura"; estar dispuesto a comer su propia comida indicaba una forma de degradación imperdonable.

El contraste es de lo más hiriente: un joven judío y, además, de buena familia, obligado a hacer de porquerizo.
El cerdo se consideraba "impuro" en el judaísmo. Este detalle es un indicio de la degradación moral a la que se ve sometido el muchacho. La actitud rabínica sobre semejante actividad puede colegirse de la siguiente imprecación: " Maldito el criador de cerdos , y maldito el que instruye a su hijo en la sabiduría griega.

18. Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

He pecado contra el cielo y ante ti. O también: "He ofendido a Dios y te he Ofendido a ti". La mención del "*cielo"* sustituye al nombre de Dios; en la ofensa

que ha hecho a su padre, el hijo reconoce una dimensión más profunda: la ofensa al propio Dios.

19. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros"

Una vez otorgada la donación, el hijo no tenía ningún derecho legal a la ayuda de su padre. Pero, derechos o no derechos, la conciencia de la villanía de su comportamiento le afecta psicológicamente, hasta el punto de reconocer que no merece la consideración de hijo de tal padre.

24. porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado". Y se pusieron a celebrar la fiesta.

Estaba muerto y ha vuelto a la vida: Así terminará también la parábola (v. 32). En nuestro pasaje- tanto en el v. 24 como en el v. 32- la interpretación, igualmente figurativa, de *nekros* admite dos posibilidades : " dado por muerto" , ya que había dejado de pertenecer al ámbito de la familia, o "moralmente muerto", por el desenfrenado tren de vida.

31. Pero el padre le respondió: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo,

Tú siempre estás conmigo: Expresión de bondad del padre; ni un solo reproche, ni un desmentido, ni un comentario sobre la fidelidad del hijo. Todo eso se supone en un hijo fiel.

32. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.

Este hermano tuyo: El Padre corrige las palabras de su hijo mayor en el (v. 30)

Las dos partes de la parábola se cierran con la misma tonalidad, centrada en el amor paterno. Las palabras del padre no pueden menos de expresar, en cada uno de los casos, el amor hacia sus dos hijos. De principio al fin, en toda la parábola, el verdadero protagonista es el padre

El capítulo 15 del Evangelio según Lucas se cierra con la proclamación lapidaria de que por encima de todo, incluso del pecado más inconcebible, está el amor y la comprensión del padre.